



Somos cigarras

Apuntes a un artículo de Ramón Acín

Somos cigarras es el título de un artículo que Acín publica en su entonces habitual columna *Con cursiva del diez* para *El Diario de Huesca* en 1914.

Como apunta Miguel Bandrés, autor de la primera recopilación de artículos y dibujos de Acín en su tesis doctoral y que publicó resumida en *La obra artigráfica de Ramón Acín*, de 1987:

En estos artículos, Acín siempre nos recuerda su faceta de humorista, ágil con las palabras, a las que carga de ingenuas imágenes visuales. Se nos presenta como un escritor a la vez profundo y ampliamente culto, preocupado siempre en presentarnos sugestivas y chocantes situaciones históricas con un humorismo retórico. Por otra parte, cuida todas las alusiones de carácter regional utilizadas muy frecuentemente; recordemos aquí, una vez más, la figura del escritor Luis López Allué, amigo y en aquellos días director de "El Diario", quien influirá de forma notable en el joven pintor y escritor. Ramón Acín es una persona inquieta, ansiosa por saber cuanto sucede, repleto de una imaginación que traslada con facilidad a un lenguaje muy elaborado.

Esta postura personal crítica y estilística en sus artículos cambiará contundentemente ante la clara evidencia del dramático enfrentamiento europeo.

No es gratuita esta última frase de Bandrés. *Somos cigarras* aparece el jueves 25 de junio de 1914. Tres días después, domingo día 28, era asesinado en Sarajevo el archiduque Francisco Fernando de Austria. El suceso, de controvertidas circunstancias e intereses, dio origen a la ya larvada *Gran Guerra* europea que estalló oficialmente un mes después y costó la vida a unos diez mi-

llones de combatientes y quizás a unos veinte millones más de civiles, aparte de muchos millones de heridos y de una dramática destrucción social desconocida hasta aquellas fechas.

Como apuntaba Bandrés, Acín hace gala en este pequeño artículo de su buen hacer literario y de su amplia cultura que utiliza sin ostentación. En un plato bien servido en el que los ingredientes no precisan carteles como aquel cuadro del Quijote en el que un horrendo pintor precibaca indicara la imagen que representaba: "Esto es gallo", avisaba el perpetrador Orbaneja.

El pequeño artículo de Acín es en sí una guía de lectura que utiliza recursivamente dos versos escritos por Lorenzo de Médici, y nos describe una cabalgata organizada por éste. Tras el artículo, ejerciendo quizá de innecesarios "orbanejas" os presentaremos varios aspectos relacionados con el artículo.



EL DIARIO DE HUESCA
PERIÓDICO LIBERAL
FUNDADO POR D. MANUEL OJANO NOGUES
JUEVES 25 DE JUNIO DE 1914
N.º 11.617

LA ACTUALIDAD POLÍTICA
El pueblo y sus representantes
Hay quienes a nosotros nos lo llaman el pueblo y a nosotros nos lo llaman el pueblo...
EXPEDICIÓN A JACA
Invitados gratuitamente por el Conde de Jaca, para asistir a la...
AL PASAR...
El señor Mañé está en Huesca, donde...
DOS VECES ROBAO
Hay personas con mala suerte, así...
LETRAS DE LUTO
Ayer se celebró en esta ciudad, en...
A través de la Prensa
El señor Mañé está en Huesca, donde...
Del Gobierno civil
Ayer se recibió en esta ciudad...
El diario de Huesca
Se vende en el kiosco de Huesca...

Con cursiva del diez

Somos cigarras

En una cabalgata que organizó Lorenzo de Médicis, una carroza artística y lujosa como pintada y adornada por el Pontormo y por Bandinelli, representaba el triunfo de la edad de oro. Sobre un inmenso globo de oro había extendido un cadáver revestido de una armadura de hierro enmohecido. Del costado de ese cadáver salía un niño desnudo y dorado. Unos coros cantaban en derredor de la carroza unos versos que terminaban así:

*Que el que quiera ser feliz lo sea en seguida.
No hay certidumbre para mañana.*

El niño que habían dorado murió de resultas de esa operación.

En Jaca están de fiestas y luego lo estaremos en Huesca. A reír, á reír fuerte y cantar y bailar y pellizcar y comer y beber y vomitar; también en Lugo y en Madrid y en Salamanca y en Granada y en Valencia y en Teruel hubo fiestas, y también rieron y cantaron y bailaron y pellizcaron y comieron y bebieron y vomitaron.

*Que el que quiera ser feliz lo sea en seguida.
No hay certidumbre para mañana.*

La cabalgata que organizó Lorenzo el duque de Urbino, vive en nosotros los españoles. Somos el cadáver de la armadura enmohecida como la del Cid, como la del Quijote, como la de Berenguer II, el de las Cruzadas. Somos el niño dorado que sale del costado del cadáver; un día nos doramos con la purpurina de la alegría que luego nos embota los sentidos, y nos enflaquece el ánimo, y nos atoniza los músculos, y nos relaja los esfínteres, y nos envenena las fauces, y nos quita la vida. Somos cigarras. Somos los coros de la cabalgata y cantamos con la escasa voz que nos queda:

*Que el que quiera ser feliz lo sea en seguida.
No hay certidumbre para mañana.*

Acín.

En tercera plana la extensa información de la corrida de Bilbao con la cogida de : : BELMONTE : :

Con cursiva del diez. Somos cigarras

25 de junio de 1914. *El Diario de Huesca*. (Id. web: ap013)

De la fábula “La cigarra y la hormiga” que opone la previsión, el orden y el trabajo de la segunda a la vagancia y falta de la planificación de la primera. Se identifica aquí al español con la cigarra.

En una cabalgata que organizó Lorenzo de Médici, una carroza artística y lujosa como pintada y adornada por el Pontormo y por Bandinelli, representaba el triunfo de la edad de oro¹. Sobre un inmenso globo de oro había extendido un cadáver revestido de una armadura de hierro enmohecido. Del costado de ese cadáver salía un niño desnudo y dorado. Unos coros cantaban en derredor de la carroza unos versos que terminaban así:

Que el que quiera ser feliz lo sea en seguida.

No hay certidumbre para mañana.

El niño que habían dorado murió de resultas de esa operación.

*

En Jaca están de fiestas y luego lo estaremos en Huesca. A reír, a reír fuerte y cantar y bailar y pellizcar y comer y beber y vomitar; también en Lugo y en Madrid y en Salamanca y en Granada y en Valencia y en Teruel hubo fiestas, y también rieron y cantaron y bailaron y pellizcaron y comieron y bebieron y vomitaron.

Que el que quiera ser feliz lo sea en seguida.

No hay certidumbre para mañana.

*

La cabalgata que organizó Lorenzo el duque de Urbino, vive en nosotros los españoles. Somos el cadáver de la armadura enmohecida como la del Cid, como la del Quijote, como la de Berenguer II, el de las Cruzadas. Somos el niño dorado que sale del costado del cadáver; un día nos doramos con la purpurina de la alegría que luego nos embota los sentidos, y nos enflaquece el ánimo, y nos atoniza los músculos, y nos relaja los esfínteres, y nos envenena las fauces, y nos quita la vida. Somos cigarras. Somos los coros de la cabalgata y cantamos con la escasa voz que nos queda:

Que el que quiera ser feliz lo sea en seguida.

No hay certidumbre para mañana.

¹ En la Europa de los siglos XV al XVII, eran frecuentes las cabalgatas acompañadas de música, cantos, teatro y disfraces.

Tanto Pontormo (1494-1577), como Baccio Bandinelli (1493-1560), son dos artistas florentinos ligados al renacimiento manierista.



Con cursiva del diez

La columna *Con cursiva del diez* fue inaugurada el 13 de junio de ese año 1914 por el periodista Alejandro Ber, quien sería director de el *Diario de Huesca* desde finales de 1915 hasta marzo de 1917. Compartieron también la columna, entre otros, Juan del Triso (Luis López Allué, en esos momentos director del periódico), Manuel Ascaso, Oclófilo, Miguel Ancil, Almogávar, Felipe Alaiz o Ramón Acín. El último artículo, tras 197 columnas aparecidas, está fechado el 13 de abril de 1917 y firmado por José Artigas.

El título de la columna hay que buscarlo en la terminología tipográfica. Consultado nuestro exclusivo servicio especializado en estos temas, compuesto por los eximpressores Stella Ibáñez y Paco Boisset, han confirmado nuestras sospechas al respecto y al sorprenderse de que sea “una cursiva del diez –el tamaño del tipo- y no del doce” hemos concluido que el título de la columna vendría a significar más o menos “resaltado” que no empequeñece la calidad de los artículos sino que se referiría quizás a lo común y cotidiano de los temas tratados, cercanos al lector. En todo caso, el título subraya el énfasis de los escritos.

Acín escribió 14 artículos, doce de ellos en 1914 ya que a finales de ese año partiría a Madrid, Toledo y Granada para ampliar sus estudios artísticos con la beca que la Diputación oscense le había otorgado.

Somos cigarras

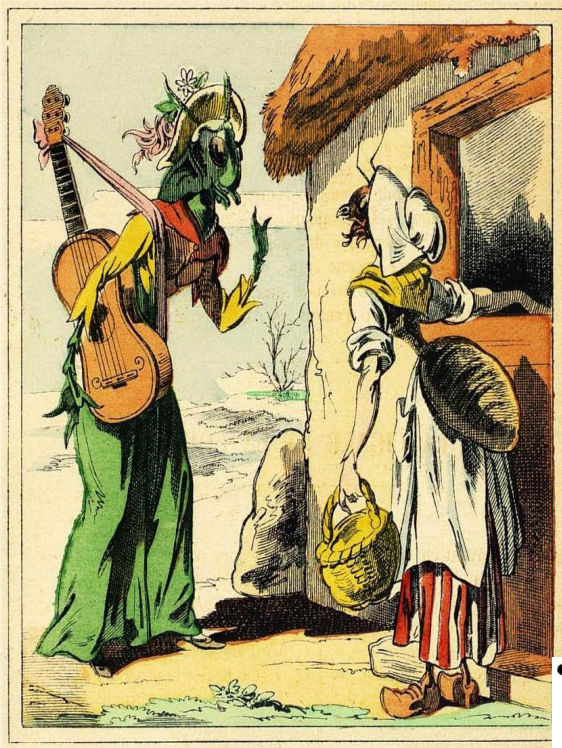
Como hemos visto, el artículo de Acín utiliza la cigarra y su indolente fama como motor de un discurso en el que también hace referencia al estribillo de un canto escrito por el florentino Lorenzo de Médici a finales del *cuattrocento* y con el que identifica aquellas justas y fastos florentinos con las fiestas y la ociosa haraganería que describe en el pueblo español.

En ese junio de 1914 hace casi un año que Ramón había publicado sus dos primeros artículos. Dos décadas después confesará a su discípulo Félix Carrasquer que *...cuando yo tenía la edad que ahora tú tienes, junto con Samblancat y otros amigos sacamos en Barcelona, allá por el año 1913, una publicación intitulada "La Ira". Ya puedes deducir por el simbolismo de esta palabra cual sería el contenido de nuestro anhelado periódico, del que nos servíamos para poner en la picota injusticias, abusos y cuantos males sociales llegaban a nuestros oídos...*

Ahora Acín que va aprendiendo la lección, olvida sin embargo que en este artículo emplea dos conceptos muy matizables si bien, curiosamente, la utilización aquí de ese *carpe diem* horaciano por parte del Médici –término en realidad más melancólico que jolgorioso– se convierte por otros motivos ajenos al artículo en una premonición habida cuenta de la inminente mecha que va a prender tres días después en Sarajevo.

En todo caso, el primer maltratado es un bichito a quien Esopo el griego y después en el siglo XVII el francés Lafontaine crucificaron con una resabiada moralina convirtiéndolo en un holgazán digno de los peores designios.





Aquí el
relato completo
de Blasco Ibáñez



Un escritor valenciano, autor de grandes éxitos de alcance mundial justo a partir de ese año 1914, se encargó de defender a la cigarra de tan injustas y embusteras difamaciones. Se trata, claro, de Blasco Ibáñez que en una narración escribe lo siguiente:

—Me irrita esta fábula—dice el naturalista—. Es una historia inmoral, que enseña a los hombres desde su infancia el respeto a la avaricia y a la crueldad, el culto del egoísmo, la burla soez contra los idealistas, que piensan en algo más que la satisfacción de los apetitos materiales. Todo es mentira en este relato inventado hace miles de años. La imprevisora y loca cigarra de la fábula es un ser laborioso y dulce, explotado hasta la muerte. En cuanto a la hormiga, modelo de economía doméstica que los padres ofrecen a los hijos, es una bestia rapaz que desde el mundo de la pequeña animalidad influye fatalmente sobre los hombres. Nuestro planeta sufre guerras y se cubre de sangre cada vez que a un Imperio se le ocurre organizarse como un hormiguero, imitando su férrea disciplina, su método para la acción, su soberbia, que tiende a engañar y esclavizar todo cuanto le rodea....

Por otro lado es posible que Acín conociera unos años después a don Vicente quien había visitado Ansó en 1921 o en el París del *Café de la Rotonde* durante la estancia de Ramón en 1926.



Lorenzo de Médici, El Magnífico (1449-1492) fue un personaje de extraordinaria importancia pues personificó con palabras y con hechos los ideales del Renacimiento italiano y europeo.

Al mejoramiento económico y social que vivió Europa tras un pasado siglo XIV teñido de negro por las fatales consecuencias de una peste que había aniquilado a millones de personas y asolado literalmente la vida de campos y grandes urbes; la poderosa familia florentina de los Médici fue referente de la nueva visión de una sociedad más civil y menos teocéntrica. El florecimiento de las ciencias, las artes y de la vida colectiva alcanzó sus niveles más brillantes con el nieto de Jacobo Potorno, **Cosme de Médici**, iniciador de ese esplendor.

Lorenzo de Médici supuso la plenitud de esa sociedad, expandiendo su influencia por distintas cortes europeas con sus artistas como embajadores: Leonardo da Vinci, Miguel Ángel, Sansovino,





Angelo Poliziano, Maiano, Verrochio o Botticelli fueron los más destacados de esa política emprendida por *El Magnífico* para propagar el prestigio florentino.

Y, efectivamente, potenció las *giostras*, justas con carácter artístico y festivo:

Los combates eran simulados, es decir que su finalidad era su dimensión espectacular y lúdica y no propiamente guerrera; sólo que los golpes producidos eran bien reales a pesar de las reglas muy precisas para normalizar las conductas, codificar los gestos e instaurar las reglas del juego.

Una de ellas fue muy celebrada y la organizó Lorenzo de Médici pocos meses antes de su matrimonio con Clara Orsini en 1469 y quizás ésta u otra de 1490 sean las que da pie a las descripciones que realiza Acín en su escrito, aunque no hemos podido identificar los datos.

Pero hay unos fastos de especial significación. Se trata de las celebraciones por la Alianza entre Milán, Venecia y Florencia, aunque hay quienes creían que tras esa razón, la fecha celebraba el cumpleaños de una joven que tenía enamorada a toda Florencia. El 28 de enero de 1475 Simonetta Cattaneo, casada con Marco Vespuccio, cumplía 22 años.



Giuliano Médici, hermano menor de Lorenzo y platónicamente enamorado portaba en la justa la insignia de la bella Simonetta, triunfando en el torneo. Perdidamente enamorado de la bella rubia estaba también Sandro Botticelli quien retrató su figura en sus más afamados cuadros como *El nacimiento de Venus* o *La Primavera* pintados, como otros con su imagen, años después del fallecimiento de Simonetta ocurrido por tuberculosis precisamente un año después de la justa contando solamente 23 años. Era tal la pasión del extraordinario pintor que jamás contraería matrimonio y tenía dispuesto para su fallecimiento ser inhumado a los pies del sepulcro de su musa en la iglesia de Ognissanti. La voluntad fue cumplida tras su óbito muchos años después, en 1510 y aún permanece allí.

Pero esas manifestaciones de vida festiva no pueden ocultar una dura realidad de luchas por el poder:

(Lorenzo) Contaba apenas diecisiete años cuando su padre, Pedro el Gotoso, le envió, primero a Veneciay luego a Milán, como embajador extraordinario, encontrándose a los veinte años, en 1469, junto con su hermano Julián, al frente del Estado. En 1478, por un verdadero milagro, no sucumbió bajo los puñales de los Pazzi. Tras el atentado estaba el papa Sixto IV. En ese mismo año, Fernando, rey de Nápoles, declara la guerra a los florentinos, y, dos años más tarde, Lorenzo parte solo y desarmado, casi a escondidas, para Nápoles, con peligro de ser apresado y muerto, logrando alcanzar la paz.

(G. Papinni)

Lorenzo murió en 1492, con solo 43 años. Después de su desaparición la paz entre estados volvería a romperse, y los Médici y Florencia no volverían a su esplendor.

Os dejamos con el poema de Lorenzo de Médici del que Acín extrajo el estribillo cargado de melancolía.



El Triunfo de Baco y Ariadna

Trionfo di Bacco e Arianna (Canti carnascialeschi, Lorenzo de Médici 1490)

Qué hermosa es la juventud,
a pesar de que escape!
Quien quiera ser feliz, lo sea:
no hay certeza en el mañana.

Baco y Ariadna,
hermosos, ardiendo el uno por el otro:
porque el tiempo huye y engaña,
siempre juntos están contentos.
Esta ninfa y otras gentes
son felices todavía.
Quien quiera ser feliz, lo sea:
no hay certeza en el mañana.

Los alegres pequeños sátiros,
enamorado de las ninfas,
por cavernas y bosquesillos
han puesto cientos de trampas para ellas;
ahora, calentados por Baco,
danzan y saltan todavía.
Quien quiera ser feliz, lo sea:
no hay certeza en el mañana.

Las ninfas a su vez están contentas
de ser engañadas por ellos:
nadie puede protegerse del Amor
sino la gente cruel e ingrata:
ahora mezclados unos con otras,
tocan, cantan todavía.
Quien quiera ser feliz, lo sea:
no hay certeza en el mañana.

Esta carga que viene detrás,
sobre el asno, es Sileno:
aún viejo, está ebrio y feliz,

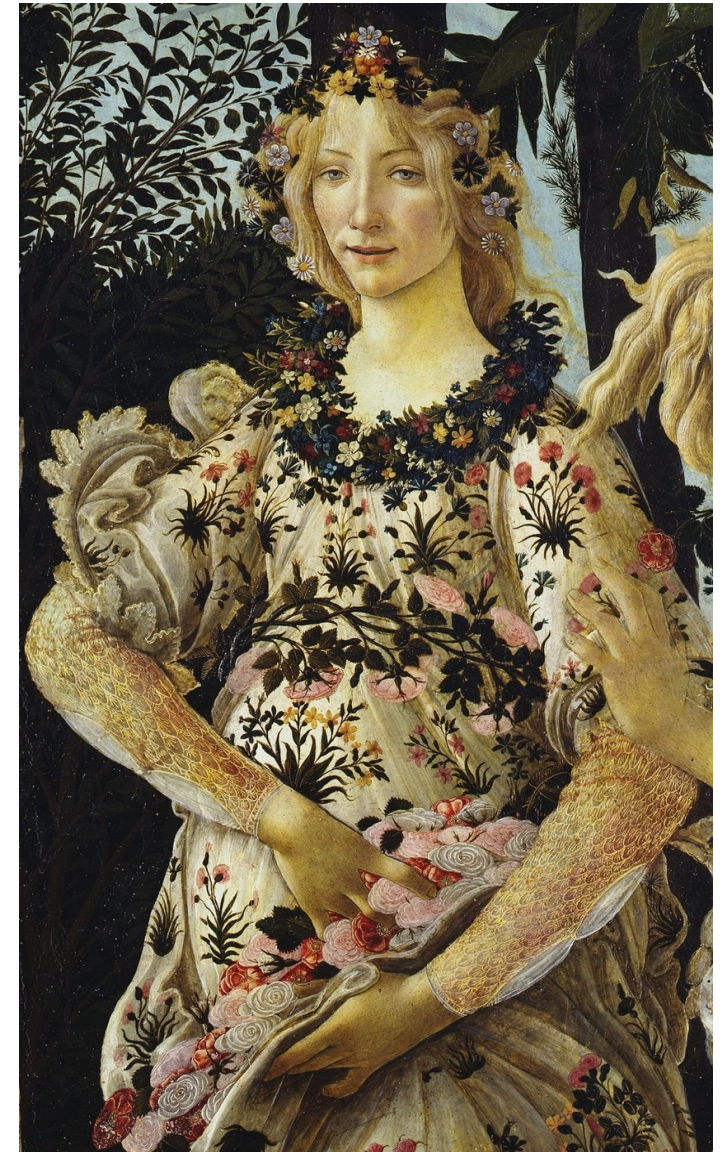
si no puede mantenerse derecho, al menos
ríe y goza todavía.
Quien quiera ser feliz, lo sea:
no hay certeza en el mañana.

Midas viene detrás de él:
aquello que toca, se convierte en oro.
Qué bien hay en poseer tesoros,
para el que no se satisface?
Qué placer creéis que siente
está sediento todavía?
Quien quiera ser feliz, lo sea:
no hay certeza en el mañana.

Cada quién abra bien las orejas,
nadie se alimenta del mañana;
seamos felices, jóvenes y viejos,
alegres todos, mujeres y hombres;
desterremos cada pensamiento triste:
celebremos todavía.
Quien quiera ser feliz, lo sea:
no hay certeza en el mañana.

Mujeres y jóvenes amantes,
viva Baco y viva Amor!
Cada quién toque, baile y cante !
Arda de dulzura el corazón!
Sin fatiga, sin dolor!
Lo que tenga que ser, será.
Quien quiera ser feliz, lo sea:
no hay certeza en el mañana.

Qué hermosa es la juventud,
a pesar de que escape!



Simonetta representando a *Flora* en
La Primavera de Botticelli

